

LA MASCOTA PERDIDA

Violeta es nueva en el colegio Santa Imaginación, la encanta leer, pero se da cuenta de que en Santa Imaginación no hay biblioteca; se desilusiona mucho, y piensa: ¡Cómo me gusta leer! Pasan los días y Violeta se aburre muchísimo, y cree que deberían hacer una biblioteca. Al día siguiente se lo dice al director Manuel, y como le gustan mucho los libros decide hacer una biblioteca con mascota y todo. La mascota se llamó Pompito.

Un día Violeta fue a la biblioteca para leer un rato y vio que en la pared de la mascota no estaba Pompito; y le dijo a la bibliotecaria, Ana, que la mascota no estaba. La buscaron por todas partes. Ana fue a pedir ayuda a Ramón, un compañero de Violeta. De repente, Ramón vio que un libro brillaba mucho, con una luz amarilla. Ana lo cogió, vio una página marcada con un lazo rojo y lo abrió por ahí. En esa parte había un remolino amarillo, y dentro un mundo diferente al nuestro. Un mundo en el que todo era posible. Ramón preguntó a Ana que si alguna vez había visto ese libro. Ana le dijo que no, era un libro extraño. Y sin pensarlo dos veces Ramón se tiró al remolino, Ana y Violeta le siguieron.

Después de un largo viaje de camino a la historia del libro, los tres amigos se encontraban en un lugar vacío, que resultó ser una página en blanco. Por lo que comenzaron a correr para buscar las diferentes escenas del libro. De repente Ramón se dio un golpe con un árbol. Ana se dio cuenta de que era un árbol dibujado. Siguieron andando hasta que Violeta vio una cueva y se metieron dentro. Llevaban una hora caminando por el interior de la cueva, cuando de repente apareció una niña. No era nada fea, al contrario, tenía unos ojos verdes como la hierba fresca, un pelo amarillo como el sol y una piel suave y rosa que parecía de porcelana.

Los tres amigos paralizados, por el susto, le preguntaron cómo se llamaba. Ella dijo, con una voz suave como la miel, que se llamaba Flora y que no se asustasen. Ana le preguntó si era un personaje del cuento. Ella dijo que sí.

Mientras, paseaban por una escena del libro, iban hablando. De repente, comentaron la desaparición de Pompito. Flora se quedó quieta, pensativa y les dijo que creía quién había sido el culpable de la desaparición de la mascota. En ese instante, Flora se puso blanca. Parecía que estaba enferma. Después de cinco largos segundos, Flora volvió a la normalidad. Suspiró y dijo que el posible culpable era el malvado ogro del cuento. Ramón se rió.

Flora contó todo sobre el ogro. Era el villano más malvado del mundo de la fantasía. Se alimentaba del miedo, pero su punto débil no lo sabe nadie. Para llegar a su castillo había que pasar unas veinte páginas. Y los cuatro se pusieron en camino. Al llegar se pegaron un buen susto porque justo cuando iban a entrar por la puerta un dragón les cortó el paso diciéndoles: *“Está prohibido pasar, antes debéis adivinar el siguiente acertijo”*. Y el dragón dijo lo siguiente: *“Si me nombras desaparezco ¿Quién soy?”* Los cuatro no dejaron de pensar hasta que Ana dijo dos palabras: *“El silencio”*. De repente el dragón empezó a echar

humo y fuego por la boca. Dijo que habían adivinado el acertijo. Ahora ya podían pasar, pero que no bajasen la guardia, que en cualquier momento podría aparecer el ogro.

Llevaban una hora caminando sin parar por dentro del castillo hasta que... Apareció el ogro. Con una voz siniestra y malvada les dijo: *¿Qué buscáis?* Ellos le contestaron: *“Buscamos a la mascota perdida que habéis secuestrado”*. Él les contestó: *“Es verdad, he raptado a Pompito. Si lo queréis, tenéis que ir a por ella”*.

Entonces el ogro señaló un puente y colgado en una cuerda estaba Pompito. Ramón le dijo a Violeta que se subiese al puente y mientras ella cortaba la cuerda; Ana, Flora y él, le cogían. Y así lo hicieron, pero el malvado ogro se enfadó de tal manera que los amigos tuvieron miedo. Cuanto más miedo tenían, más grande se hacía el ogro. Violeta les recordó que el ogro se alimentaba del miedo y ellos comenzaron a pensar cosas agradables y divertidas, por lo que dejaron de tener miedo. El ogro al ver que no tenían miedo disminuyó de tamaño. Cuando ya era de la altura de un gnomo, lo introdujeron en una sala del castillo y después de cerrar con rejas todas las ventanas y puertas, lo encerraron dentro para que no pudiera escapar jamás y no secuestrara a nadie, nunca.

A continuación salieron del castillo con Pompito. Ana les recordó que tenían que regresar a la vida normal y Flora les dio indicaciones para hacerlo. Tenían que ir a la última página del libro donde allí encontrarían un remolino rojo y en lugar de tirarse, tenían que saltar hacia arriba.

Por el camino Flora y Ramón iban hablando, recordaron las aventuras que habían pasado y lo felices que eran juntos, en ese momento cruzaron sus miradas y notaron que ambos sentían algo más que amistad entre ellos. Se habían enamorado.

Al llegar al remolino rojo, Ramón preguntó a Ana: *“¿Flora puede salir del cuento a la vida real?”*. Ana contestó: *“Sí, claro que puede salir, gracias al amor verdadero que ha surgido entre vosotros”* En ese momento, saltaron todos a la vez e inmediatamente aparecieron en la biblioteca del colegio. Apareció el director, Manuel, y les preguntó quién era Flora. Ella le respondió que era la prima de Violeta. Él se lo creyó, pero no fue la única pregunta. Se interesó por Pompito, y si lo habían rescatado dónde se encontraba ahora. Los cuatro le respondieron que en su historia.

FIN